Manuel Porto sigue con energías renovadas en el cine cubano

12/01/2016

El personaje más importante, más fuerte, de mayor consistencia es el que hice en Cuba Libre, un curita de pueblo al frente de una Iglesia pequeña y con aires de cardenal o Papa, dijo a Prensa Latina.

"Al final, en su continuo ir y venir, cambia de postura política y podría decirse que se convierte en un traidor", valoró. Esta cinta narra algunos sucesos de la ocupación estadounidense a Cuba en 1898.

En La obra del siglo trabajo junto a dos grandes Mario Balmaseda y Mario Guerra, contó, mientras en Vuelos Prohibidos interpreto también otro personaje secundario.

Además, disfrutó mucho su personaje en La Nube, de Marcel Beltrán, joven graduado de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños. Este audiovisual se llevó el premio al corto de ficción en el festival de cine de La Habana.

"Lo mejor de todo es que son papeles muy diversos y estoy satisfecho, no tanto por el nivel de interpretación alcanzado, sino por el hecho de hacerlos diferentes el uno de otro", apuntó.

Si el público lo ve así, entonces seré el actor más feliz y más importante del mundo, bromeó.

Desde 1992, Porto impulsa el proyecto artístico comunitario Korimacao, en la apartada localidad occidental de la Ciénaga de Zapata.

"Cuando la gente me pregunta qué es lo más importante en mi vida, yo siempre respondo que mi carrera como actor, sin eso no puedo vivir. Pero la obra de mi vida es, sin dudas, Korimacao".

Esta es una labor humanista, y aunque yo organicé y fundé esa iniciativa, su creador y autor intelectual fue el Comandante Faustino Pérez. A él se le ocurrió la idea mientras se filmaba la novela Cuando el agua regresa a la tierra, explicó.

"Entonces me pidió que lo ayudara a crear un movimiento cultural en la ciénaga y le respondí que no podía hacer semejante obra pues no me consideraba un hombre culto, pero sí podía contribuir a fomentar un movimiento artístico en el cual aunar el teatro, la danza, la música.

Para el experimentado Porto, el arte es la forma más elevada de expresar la cultura de un país, aunque no es la cultura misma. A mi me encanta actuar, pero no soy un hombre culto, solo un guajirito de Pogolotti, dijo.

A su entender, interpretar es más que actuar: "Interpretar es cuando a la gente se le olvida que estás actuando y cree de verdad en lo que estás haciendo. Esa es la esencia de la actuación, creer para que crean en ti".

Me quedan por hacer muchas cosas, concluyó, creo que se pueden escribir guiones maravillosos para hombres y mujeres de mi edad, como lo hacen en otros países, pero a veces se prefiere buscar temáticas de moda para que la obra "pegue" en el público.